

MISCELANEA EN TORNO A LA AGRESIÓN DE PUTIN A UCRANIA

Marzo 2022

La guerra que ha desencadenado **Rusia** contra **Ucrania** está poniendo de manifiesto una realidad del mundo actual que está sorprendiendo a muchísimas personas. Nos creíamos que por aquello de la amenaza nuclear que pesa sobre la humanidad, con varios países en disposición de rechazar un ataque convencional mediante el recurso al arma atómica, estaba asegurada una situación de equilibrio que nadie iba a poner en peligro. Pero nos hemos encontrado con el líder de un país que, posiblemente de forma muy consciente, está poniendo en práctica una política belicosa respecto de sus vecinos que, en otros tiempos, merecería la respuesta conjunta de muchos de esos países con armas nucleares, pero que, igualmente conscientes del peligro, no quieren hacerlo para no causar males mayores al conjunto de la humanidad.

De esa forma, el agresor no solo se mantiene en su actitud, sino que de vez en cuando amenaza con otras nuevas (con represalias a **Finlandia** y **Suecia**, puso en alerta su sistema armamentístico atómico, afirma considerar las sanciones económicas o una difícilmente aprobable “**exclusión del espacio aéreo**”, léase, prohibición de volar sobre el suelo de **Ucrania**, por los países que manifiestan su apoyo al agredido como “**una declaración de guerra**”, así como últimamente el posible uso por la aviación ucrania de instalaciones y medios de otros países) y, en el ámbito interno ruso, legisla para reforzar el sistema represivo sobre los que se opongan a sus actuaciones, detiene a los que se manifiestan contra la guerra... Todo ello gracias a sus actuaciones represivas previas como el asesinato de los dirigentes más significados de la oposición, la ilegalización de las organizaciones no gubernamentales que le han hecho frente y la inyección en el pueblo de un nacionalismo violento e imperialista que lleva a que algunos partidos que, en principio, no le debían apoyar, justifiquen sus actuaciones o le secunden en sus iniciativas: recuérdese, fue el **Partido Comunista** ruso el que presentó en el **Senado** la moción para reconocer la independencia de las dos provincias ucranianas separatistas.

Con todo ello, las acciones que se puedan desplegar por parte de los países que apoyan la soberanía de **Ucrania** son muy limitadas y los gobiernos se encuentran ante la posibilidad de asumir responsabilidades que pueden ser muy contestadas por sus poblaciones, algo que no va a suceder, al menos de forma masiva, en **Rusia**.

Ante esto, el debate en las sociedades europeas se presenta con todos los matices que puedan pensarse y las posturas van desde los que ya empiezan a acusar de pasividad a los países occidentales por no ayudar a **Ucrania** de forma más activa, militarmente

hablando, hasta los que, más o menos, justifican la acción de **Rusia** por supuestas agresiones de la **OTAN** y del mundo occidental, que es lo que argumentó **Putin**, el agresor.

Al debatirse la invasión en las **Naciones Unidas**, solo cuatro países, además de **Rusia**, fueron capaces de mostrar esa última postura y es sorprendente que, entre la treintena de abstencionistas, se encontrasen cuatro de **América Latina (Bolivia, Cuba, El Salvador y Nicaragua)**, con gobiernos de esa izquierda-izquierda al gusto de lo que por aquí suelen entender muchos como tal. Y digo sorprendente porque debería haber bien poca cercanía ideológica entre los dirigentes de esos países con un régimen como el ruso, al que califican sobre todo sus acciones, tanto internas como en el plano internacional. De todas formas, parece bastante extendida una calificación de índole académico-política del partido del régimen ruso como “**nueva derecha antiliberal y autoritaria**”.

En **España**, a la postura de justificación esgrimida por **Putin** no se ha atrevido ninguna organización más o menos representativa, pero los matices han puesto de manifiesto diferencias más que significativas, que empezaron desde el mismo momento del ataque, siguieron con el anuncio de la **Unión Europea** de las sanciones económicas a **Rusia** y se mostraron con crudeza a partir del debate en el **Congreso** en el que el presidente **Pedro Sánchez** presentó la última línea de actuación del gobierno de **España**, con el envío a **Ucrania** de material militar ofensivo, no solo defensivo como había sido anteriormente su postura.

Todos los partidos han condenado la actuación de **Rusia**, pero como había que decir algo más, eso que han dicho les han retratado bastante mejor. Y esto no solo a los partidos, sino también a muchos sectores de la sociedad y a personajes que han emitido opiniones para todos los gustos y sobre todos los aspectos relacionados con la guerra desencadenada. Poner en orden ese cúmulo de opiniones es una pretensión bastante difícil de alcanzar, además de que todo ese amplio abanico de espacios ha sido muy cubierto por todos los que han participado en el debate. Por ello, me parece más pertinente hacer un repaso sobre lo que a mí me ha parecido más significativo de lo mucho que he leído.

QUIERO empezar con un matiz musical. **Maria Alyokhine** fue integrante de un grupo femenino de música punk de **Rusia** que hace unos diez años sorprendieron con un concierto en catedral de **Cristo Salvador** de **Moscú** en el que suplicaron a la **Madre de Dios** que librara al mundo de **Putin**. Fueron procesadas, estuvieron en un “gulag” y ella ahora, en libertad vigilada y con prohibición de salir de su país, ha participado telemáticamente en un acto en **Barcelona** en el que ha dicho: “El **Kremlin** busca una guerra permanente para chantajear a sus adversarios. Pero me asombra la actitud de **Europa**, generalmente tan apática, que por primera vez se está movilizándose”.

EN ESTE ámbito digamos más social que político, me ha parecido igualmente significativa la postura adoptada por el grupo **Anonymus** (ya saben, los de la careta

daliniana que utilizaron como máscaras los ladrones-héroes de “*La casa de papel*”), que no solo condenaron la agresión, sino que declararon la guerra cibernética a **Putin**, le amenazaron con hacer públicos documentos que le van a implicar en actos delictivos y emitieron en canales de los medios de comunicación públicos de **Rusia** imágenes de la guerra, prohibidas en todos los medios legales del país.

DAVID Rieff es ensayista norteamericano, autor del libro “*Elogio del olvido*” en el que avisa del peligro de abusar de la llamada “*memoria histórica*” en relación con conflictos internos en países como **Irlanda del Norte** y **España**, entre otros. Nos recuerda en un artículo periodístico que “cuando se desintegró la **Unión Soviética**, un tercio de su arsenal nuclear... se encontraba en territorio ucranio. Al cabo de tres años... acordó destruir dichas armas y cerrar las plantas de fabricación y los institutos de diseño a cambio de que **Estados Unidos**, el **Reino Unido** y **Rusia** garantizaran su seguridad. Algunas voces discrepantes... advirtieron que **Ucrania** se hacía vulnerable a la agresión rusa y que algún día lamentaría profundamente su decisión. Las advertencias... fueron desestimadas y, en algunos casos, vilipendiadas...” ¿Y ahora, qué?

VÍCTOR Lapuente, un articulista muy interesado en los aspectos económicos de los conflictos, escribe: “los ucranios no solo imaginan que el progreso es la **UE**, sino que, a diferencia de otras naciones, lo han visto en primera fila. Al caer el muro de **Berlín**, las colindantes **Ucrania** y **Polonia** tenían un desarrollo económico similar, pero, mientras **Polonia** se disparó al acercarse a **Europa** y entrar en el mercado único, **Ucrania**, aislada y dependiente de **Moscú**, sufrió altibajos. En vísperas de las revueltas populares de 2013-2014 en **Kiev**, un polaco ya tenía tres veces más renta que un ucranio”.

EL ESPAÑOL y catalán **Josep Borrell**, “ministro” de Exteriores de la **UE** decía en una entrevista: “Hay que leer con atención el reciente manifiesto ruso-chino. Es un verdadero desafío intelectual contra un modelo basado en reglas multilaterales, la universalidad de los derechos humanos y el sistema democrático. Es un texto fundador del conflicto que viene.” También reconocía que el despliegue de la **OTAN** en todas sus fronteras occidentales podría ser una fuente de preocupación. “Pero decir que la **OTAN** rodea a **Rusia** es evidente que no es así. Y le hemos ofrecido debatir esas preocupaciones. Pero en el siglo XXI esos debates se resuelven dialogando, no acumulando 150.000 soldados en la frontera del vecino” (era anterior a que esos soldados penetrasen dentro de territorio ucranio).

SUSANA Fortes, escritora, recuerda el muy conocido acuerdo de **Munich** por el cual el entonces primer ministro británico, **Neville Chamberlain**, en 1938, permitió que **Hitler** ocupase **Checoslovaquia**, como demandaba a **Europa**; pensaba que así evitaba la guerra entre las democracias y el nazismo. El embajador checo en **Londres**, **Jan Masaryk**, escribió al primer ministro: “Si creen que sacrificando a un pequeño país pueden salvaguardar la paz mundial están cometiendo un gran error; puede que me equivoque, pero no es así”. Otro inglés, del mismo partido que **Chamberlain** pero que no compartía su opinión,

Winston Churchill, lo dijo de una manera que se hizo célebre: “Os dieron a elegir entre el deshonor y la guerra... elegisteis el deshonor, y ahora tendréis la guerra”. Acertó.

EL NOVELISTA español **Javier Cercas** decía en un artículo “...una vez desencadenadas, hay guerras que no queda más remedio que pelear; también creo que la guerra civil (española) fue una de ellas... como **George Orwell**, que luchó por la república sin dejar de denunciar los desmanes... de los republicanos, creo que la república tenía razón”.

ESTUVE en la manifestación de **Sevilla** del viernes 25 de febrero, al día siguiente de la invasión. La convocatoria era a nivel nacional y provenía de entidades pacifistas, que idearon el lema “**No a la guerra**” e incluyeron en el envío digital una pegatina fácil de reproducir, que fue la que más se vio como pancarta; por supuesto, no faltó la del “**OTAN no, bases fuera**” que no sé cómo sentaría a las decenas de ucranios que asistieron a la manifestación; me acerqué a ellos y algunos slogans que se corearon los centramos en la condena de la agresión, haciendo alusión no a **Rusia**, sino a **Putin**. El “**no a la guerra**” fue el lema más utilizado, pero también desde la dirección megafónica se nos instó a otros que parecían bastante más extemporáneos, como “**Gastos militares, para escuelas y hospitales**”; solo hubo un amago de utilizar el “**OTAN no, bases fuera**”, que no fue seguido por casi nadie.

EL DEBATE parlamentario mencionado en la introducción puso de manifiesto la división de la multipartidista izquierda-izquierda que tiene representación en el **Congreso**. Unos, se mostraron de acuerdo en que el gobierno enviase material militar ofensivo al ejército ucranio, otros no (**EH Bildu**, la **CUP** y el **BNG**). **Podemos** votó a favor, pero en sus intervenciones hubo muestras de desacuerdo (la secretaria general, el portavoz...); también lo habían hecho otros dirigentes, entre ellos el creador **Pablo Iglesias**. Fuera de ese ámbito, la secretaria general dijo en una rueda de prensa: “**Los partidos de la guerra que dicen que enviemos armas...**” y “**No hay derecho a que los intereses económicos que están detrás (¿) de las guerras no dejen trabajar a la diplomacia**”. El presidente del gobierno en el que ella se sienta como ministra le contestó: “**No ha faltado diplomacia; ha sobrado agresión**”, tras lo que ella respondió que la expresión “**partidos de la guerra**” no se dirigía a su compañero de gobierno. O sea, que los partidos de la guerra lo son no por lo que hacen, sino por lo que ella les atribuye que son.

EN ESE mismo debate, el portavoz del **PNV** vasco dejó una frase para la historia apoyando todas las medidas adoptadas por el gobierno: “**Si Rusia deja de combatir, no hay guerra; si los ucranios dejan de combatir, no habrá Ucrania**” para arrimar luego las ascuas a su sardina afirmando que “**nadie puede decir cómo nos sentimos cada uno de nosotros**”; se le olvidó que los ucranios han sido objeto de agresiones como la actual en bastantes ocasiones históricas, mientras que su pueblo vasco es uno de los territorios más ricos de **España**.

SERGIO del Molino, otro columnista de periódico, se acuerda también del escritor inglés **George Orwell** (autor de “**1984**” y “**Rebelión en la granja**”, entre otros libros muy conocidos), quien recién acabada la **Segunda Guerra Mundial** escribió: “La tendencia del pacifismo es siempre la de debilitar aquéllos gobiernos y sistemas sociales que le son más favorables”. El columnista añade, creo que por su cuenta, una explicación: “Como el pacifismo solo puede existir y expresarse en sociedades abiertas y libres, cuando éstas se ven amenazadas, cruzarse de brazos y enredarse en sofismas solo beneficia al enemigo... Lo que no podría soportar es vivir bajo la suela de **Putin** ni contemplar cómo dejamos que aplaste a otros en la puerta misma de nuestra casa”.

OTRO columnista, **Daniel Gascón**, escribe: “En **Unidas Podemos**, parece que estamos ante la variante... de carpeta de instituto del “antiimperialismo idiota”... el que solo es capaz de ver imperialismo cuando se puede atribuir a **Occidente**. La interpretación caritativa señala la necesidad de reivindicar el pacifismo propio, aunque sea a costa de la voluntad —y la libertad y la vida— de los otros. Otra interpretación menos benéfica concluiría que su odio al orden democrático liberal es superior a su repulsa por la agresión rusa”. Pero no quieren decirlo.

PABLO González es periodista español y ruso, nacido en **Moscú** de padres de ambas nacionalidades que, tras separarse los progenitores se vino a vivir al **País Vasco**, con su madre. Colabora con medios como el periódico de esa comunidad **Gara**, próximo a **EH Bildu**, con el español **Público** y con la cadena de televisión **La Sexta**, medios estos últimos al servicio del magnate catalán y financiador del **proces** (también beneficiario de contratos por la **Generalitat**) **Jaume Roures**. Se especializó en los asuntos del este de **Europa** y, cubriendo el actual conflicto, fue detenido en **Ucrania** primero y en **Polonia** ahora, donde se le acusa de ser espía ruso; también ha sido investigado por el CNI español. Conociendo como es el sistema judicial polaco, que ha provocado que la **UE** tenga abierto un expediente contra ese país, se le impide ponerse en contacto con su abogado, que es el mismo de **Puigdemont** y otros líderes del **proces**, pero ha sido visitado por el cónsul español en **Varsovia**. La administración española está haciendo gestiones para que se respeten sus derechos, se le permita la visita de su abogado y se concluya con su detención. Un diputado de **EH Bildu**, que dice conocerlo y valorarlo bien, ha dicho lo siguiente: “Estoy convencido de que la **rusofobia** que se está viviendo hoy en **España** es una parte importante en todo esto.” Más que **rusofobia**, es cierto que la lucha de los ucranios está encontrando mucha solidaridad de los españoles, pero ¿cómo puede ser importante si la hay o no en **España** si todo el embrollo jurídico es en **Polonia**?

Esto se está alargando, así que voy a ir concluyendo con píldoras, la primera de las cuales sigue estando en el ámbito de los medios de comunicación:

- En **Rusia**, los medios públicos y privados tienen prohibido decir que hay una invasión, agresión o guerra en **Ucrania**. Solo se la han saltado unos pocos

medios, pero para controlarlos del todo se ha aprobado de prisa y corriendo una ley mediante la cual pueden recibir condenas de hasta 15 años si emiten “desinformación” (es decir, lo que digan las autoridades que es “desinformación”). Esa aprobación ha hecho que la mayor parte de los medios internacionales hayan renunciado a informar desde **Moscú**.

- Hasta el fin de semana pasado, se habían producido unas 13.000 detenciones de ciudadanos rusos en su país por manifestarse en contra de la invasión de **Ucrania**. Un líder de la oposición política encarcelado ha hecho llamamientos a manifestarse de esa manera, demostrando que no todo el pueblo ruso está con la agresión.
- El nuevo gobierno alemán ha renunciado a poner en ejecución un gasoducto ya construido a través del mar **Báltico** que aportaría gas a **Europa Occidental**; además, ha acordado un presupuesto extraordinario de 100.000 millones de euros para modernizar su equipamiento militar y llegar en el plazo de unos pocos años a un gasto militar del 2% del presupuesto, como la **OTAN** pidió a todos sus miembros que se hiciera hace unos años. En el gobierno alemán hay un partido liberal, el socialdemócrata y los verdes, que han roto una tradición iniciada con su nacimiento de oponerse a aumentar el gasto militar.

Y una reflexión para terminar. Nuestros partidos de izquierda-izquierda, muchos de nuestros pacifistas y una buena parte de la sociedad española parecen vivir todavía en el mundo de hace 50 años; no han cambiado ni sus análisis ni sus pancartas desde que estábamos en el franquismo. No sé si será por idiocia, por ignorancia o por vagancia, pero esa es la única conclusión posible. El filósofo anarquista americano (y genial matemático) **Noam Chomsky** decía en una entrevista periodística a principios de este año: “Yo tenía amigos en los años sesenta que decidieron que querían una revolución, así que iban a una fábrica... y empezaban a repartir ejemplares del **Libro Rojo** de **Mao**... Lo que hicieron fue fortalecer el apoyo a la reacción y el apoyo a la guerra. Tienes que afrontar el mundo como es, no como te gustaría.”

MARTÍN RÍSQUEZ